

Del newsmaking a la racionalidad. Propuestas para el estudio del campo profesional de los periodistas

Claudio Salinas Muñoz / Hans Stange Marcus
Universidad de Chile
Chile
cecom@uchile.cl



Claudio Salinas Muñoz (Santiago, 1977). Licenciado en Historia, periodista y magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile. Académico del Instituto de la Comunicación e Imagen de la misma casa de estudios.



Hans Stange Marcus (Valparaíso, 1982). Periodista y Doctorante en Filosofía de la Universidad de Chile. Académico del Centro de Estudios de la Comunicación de la misma universidad.

Ambos han desarrollado un trabajo conjunto que tiene como línea principal el estudio de las condiciones materiales y políticas de conformación de una serie de objetos relevantes para el campo de la comunicación política, el cine y el periodismo, desde una perspectiva crítica e histórica, por medio de la cual han concentrado su interés en la investigación, entre otros objetos, de la imagen mediática, la retórica, el espacio público, el documental y las prácticas políticas.

Son co-autores de los libros *El diario de Agustín* (2009), *Historia del Cine Experimental en la U. de Chile* (2008) y *Los amigos del "Dr." Schäfer* (2006), además de una docena de artículos y exposiciones académicas.

ABSTRACT

Los estudios sobre periodismo en Chile se han caracterizado por enfocar sus esfuerzos, por una parte, en la dimensión ético-normativa de la profesión; por otra parte, el estudio del discurso mediático y, más recientemente, en adquirir conocimiento respecto a las condiciones del mercado de medios. De esta forma, la libertad de expresión, la concentración de la propiedad o el avisaje se han vuelto algunos de los temas predilectos de investigación. Poco desarrollo tiene, sin embargo, una perspectiva sociológica que dé cuenta del quehacer del periodista, describa sus prácticas, prejuicios y valores profesionales, sus condiciones laborales y su constitución como sujeto social. Este artículo repasa la constitución de este campo particular de estudios y ofrece una propuesta metodológica para su abordaje.

PALABRAS CLAVE

Periodismo, prácticas periodísticas, campo profesional.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del periodismo se ha sustentado, en buena parte, en un trabajo de contraposición entre las prácticas “reales” pesquisadas a través de la investigación y los modelos ideales a partir de los cuales se construyen los marcos éticos, normativos o simplemente funcionales. Tuchman (1999) propone que estos marcos devienen de la misma práctica y que es aquí donde debe tensionar el sentido de tales descripciones. ¿Qué es el periodismo? Lo que hacen los periodistas, no lo que debieran hacer o lo que se desearía que hicieran. Pues bien, ¿qué hacen los periodistas? Reportean, escriben notas, indagan “hechos”, buscan informaciones y fuentes, hablan por teléfono, navegan en internet y asisten a conferencias.

Esta simple enumeración, sin embargo, no nos dice realmente lo que hacen. Es el ejercicio de colocar estas prácticas rutinarias en perspectiva lo que nos dará luces sobre su sentido al interior del proceso de producción de noticias y, finalmente, sobre la estructura global del campo profesional.

2. EL CONCEPTO DE "RUTINA"

Las prácticas periodísticas han sido estudiadas usualmente desde la sociología de la producción de noticias o *newsmaking*, que las distingue, por lo general, del estudio del discurso periodístico como si de dos momentos independientes se tratase: el del proceso de producción y el del producto (la noticia). Bajo esta dicotomía operan otras que dicen relación con la distinción práctica/ discurso, individuo/ colectivo, operación/ relación, etc., que actúan como prismas de análisis en los distintos estudios.¹

Una primera forma de aproximarnos al modo en que el *newsmaking* conceptualiza la rutina es entendiendo ésta como la operación concreta de un periodista individual. Las prácticas periodísticas serían esencialmente las prácticas de búsqueda y recogida de información, y éstas se llevan a cabo naturalmente en la relación con las fuentes (cf. Hernández, 1997: 225-229). Esta relación se produce en contextos altamente institucionalizados, estratificados y recurrentes, como indica Denis McQuail (1998: 192-93), quien insiste en el carácter institucional y estandarizado de las relaciones entre periodista y fuente por medio de la caracterización de lo que llama “la industria de las relaciones públicas”. Según tal descripción, no sólo los periodistas establecen relaciones habituales y colaborativas con sus fuentes, sino que éstas también organizan mediante canales oficiales el suministro de información.

Otra de las prácticas reconocidas como relevantes por los estudios de *newsmaking* es la denominada *gatekeeper* o “guardabarrera”: la acción de selección y edición de las informaciones que se consideran “noticia” y, por tanto, que se incorporan al proceso de publicación (cf. Gomis, 1991). El trabajo del *gatekeeper* es el propio de los editores o jefes de redacción y ha sido estudiado tanto desde la perspectiva de los procesos de decisión (enfoque organizacional) como desde la perspectiva de los

¹ El estudio de la sociología de producción de noticias posee cierta cercanía con enfoques centrados en el estudio del periodismo a partir de sus pautas organizacionales, de perspectivas administrativas o ligadas a la perspectiva de la economía política (mercado de medios, fuerza laboral, etc.). En cambio, presenta cierta distancia con los enfoques tradicionalmente asociados al estudio del contenido y del discurso de las noticias: estudios sobre audiencias, efectos de los medios, etc. Estas últimas, por tanto, no serán líneas consideradas en el presente trabajo.

mecanismos de control al interior de los propios medios y en su relación con otros sistemas sociales “equivalentes” (enfoque funcionalista).

El proceso de selección de las informaciones es concebido como un proceso naturalizado, automatizado e “intuitivo”, fundado en la experiencia y el criterio individual –aunque socializado –de los periodistas. A pesar de esto, o por lo mismo, los estudios han tendido a indagar la manera en que los criterios del guardabarrera manifiestan las estructuras sociales implícitas y activas en el periodista, las convenciones y costumbres, ciertos criterios ideológicos y, sobre todo, el conjunto de valores asociados a la cultura de cada sala de prensa.

Comprender la producción de noticias como un proceso complejo y las rutinas periodísticas como una práctica social implica aprehender los modos en que éstas dialogan y se interrelacionan con factores materiales externos que, igualmente, incidirían en la configuración de las mismas. Es Mauro Wolf (1997) quien plantea que el *newsmaking* debe incorporar, como parte de su análisis e incluso como objeto de estudio, una serie de dimensiones que exceden las operaciones concretas planteadas más arriba: los desarrollos tecnológicos, los cambios en la propiedad de los medios, la segmentación de los públicos, el mercado laboral, etc.

Por su parte, Lester y Molotch (1974: 4) señalan un segundo aspecto complejo del proceso de producción, la imbricación entre las dimensiones práctica y valorativa, la cual es consustancial a la organización del trabajo periodístico e incide de manera relevante en la intencionalidad dada a las noticias. Para estos autores, la noticia, en tanto producto, es el resultado de una “triple instancia” de producción, que involucra a fuentes, periodistas y públicos en el proceso, cada cual aportando acciones concretas pero también valoraciones, puntos de vista y “porciones” del relato sobre la realidad distintas. Esta idea coloca al periodista en el eje articulador del proceso, es decir, como un productor legitimado de informaciones públicas, a la vez que propone, aunque no explícitamente, que el resultado del proceso es, a fin de cuentas, la producción misma de realidad.

Al carácter internalizado, institucional y repetitivo del trabajo periodístico se agrega entonces su carácter social, en el sentido de que la producción supone un constante intercambio y negociación entre los profesionales al interior de sus organizaciones y entre un medio y otro (Tuchman, 1978: 25).

2.1 La rutina como cultura profesional

Breed (1972), en un estudio clásico sobre las normas y conductas relativas al ejercicio de la autoridad en las salas de redacción, describe la manera en que la propia rutina profesional funciona como un mecanismo de socialización y disciplinamiento para los periodistas. Esta concepción del proceso de producción como un modo de socialización sugiere observar las rutinas de prensa como un juego de expectativas y reglas no escritas, es decir, como la base de la cultura profesional del periodismo.

Esto es complementado por otro grupo de investigaciones que, sobre la base de encuestas a periodistas y metodologías etnográficas, intentan describir el entorno laboral y las condiciones de

trabajo de los periodistas. Es el caso del informe de Bohjere (1985: 24-77), que describe los rasgos de la formación profesional, las maneras de trabajo y el tipo de empresas en que laboran los periodistas. Otro estudio realizado por el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS) junto a la fundación Konrad Adenauer (2005: 7-33) sobre las condiciones de trabajo comparadas entre distintos países de América Latina sostiene que estos factores inciden directamente en las prácticas periodísticas y, por ende, en la calidad de las noticias y la contribución de los medios de comunicación al fortalecimiento de la democracia.

La literatura sobre *newsmaking* y, en particular, sobre el concepto de rutinas de producción, ha sido introducida y trabajada en América Latina especialmente por los investigadores mexicanos en comunicación. Sistematizando los trabajos anglosajones sobre el tema, advirtieron tempranamente las características de la rutina que se han desarrollado hasta este punto: la noción de una práctica discursiva naturalizada, socialmente legitimada y altamente institucionalizada y reiterativa, susceptible de ser descrita a partir de lógicas propias vinculadas con los modos de organización de las salas de prensa, pero a la vez tensionada por los factores materiales, culturales e ideológicos externos al proceso mismo de producción. Esta revisión articula las observaciones funcionales de la teoría administrativa de la comunicación con los aportes de perspectivas más hermenéuticas como la constructivista o la crítica. Sin embargo, su principal aporte es posicionar una aproximación comprensiva y global de las rutinas de prensa, que integre los “hallazgos” de los estudios ya reseñados en una teoría centrada en develar la manera en que estas prácticas periodísticas producen cotidianidad y sentido al mismo tiempo que configuran sus propias reglas de funcionamiento. Tal posicionamiento se obtuvo al incorporar estos modelos de investigación empírica dentro de los criterios y ámbitos definidos por la sociología de campos propuesta por Pierre Bourdieu. De esta forma, fue posible entender la práctica social compleja que constituye la rutina a partir de una noción clarificante, inclusiva y rendidora: el *habitus*.

El *habitus* define relaciones o, más bien, “disposiciones” articuladas en torno a esquemas perceptuales y operaciones: son pautas de acción y sentido, pero no necesariamente se corresponden con las reglas y normas de acción (Cervantes, 1995: 103). El *habitus* operaría a la manera de un repertorio de “adjudicaciones” de sentido, tanto en el nivel de las prácticas cotidianas como en el nivel de los relatos, mitos y discursos explicativos. De la misma forma, al percibir las prácticas sociales como esquemas de relación –en este caso, al interior del “campo periodístico” –admite que estas prácticas comporten cierta autonomía y lógica interna por el hecho de corresponder a la esfera de un campo determinado, a la vez que comprende que estén determinadas por factores externos debido a su naturaleza relacional. Por último, supone que estas prácticas manifiestan los criterios y valores a partir de los cuales se ha constituido el campo en que se inscriben, por lo que, a pesar de su carácter intemporal o recursivo, es posible pesquisar en ellas las huellas del trayecto histórico de su producción.

Tal definición ofrece al menos dos nuevas dimensiones a consideración. La primera de ellas refiere a la historicidad de las relaciones y prácticas al interior del campo. Éstas se encuentran históricamente situadas y, por tanto, el conjunto de rutinas que podemos percibir en una época determinada lleva las huellas de las relaciones y prácticas establecidas en el pasado. La segunda consideración refiere a la idea de “estado” de las relaciones de fuerza al interior del campo. Tal idea sugiere que estas relaciones no son estables, se encuentran en continua transformación y adaptación y, por tanto, las prácticas y

actores sociales que participan de ellas están de la misma manera continuamente revisando su propia situación al interior del campo.

2.2 Las rutinas de prensa y su relación con las estructuras de poder

Concebida la práctica periodística como una rutina, reconocidas sus dimensiones y múltiples aristas, falta aún poner estas complejidades en contexto. Este contexto no se compone tan sólo de “factores externos” la acción del Estado, la legislación o el mercado, sino también de otros campos (académicos, políticos, culturales, etc.) con los que interactúa el campo periodístico y, sobre todo, de otras lógicas y esquemas de interpretación que tengan incidencia en su juego de relaciones de fuerza.

Otro concepto puede ser de utilidad para entender esta articulación: la noción de *racionalidad*, la cual podría entenderse como un meta-relato en acción. A diferencia de nociones como las de “concepción de mundo”, “paradigma” o ciertas versiones del término “ideología” (cf. Williams, 1994: 25), la racionalidad supone que determinada interpretación de la realidad se produce en la articulación de prácticas concretas que manifiestan su sentido, su tiempo y su modo. La racionalidad es *ideología puesta en acto*, un *ethos* que dota, en un momento histórico determinado, de énfasis e imágenes significativas al proceso de construcción de la realidad social. (v. gr. Adorno y Horkheimer, 1970; Arancibia, 2006). Las racionalidades suponen definiciones sobre el modo en que estamos en el mundo y la manera en que significamos este estar y nos relacionamos unos con otros. Por ello, ante todo establece una política de vida, social e individual, que ofrece un marco al conjunto de nuestras prácticas y al conjunto de relaciones entre ellas y entre los campos en que se inscriben. Es la racionalidad la que rige las relaciones de fuerza entre mercado y Estado –aunque no defina por sí misma a ninguno de estos campos –o la que determina los cruces o distancias entre juicios económicos y morales. Del mismo modo, es la racionalidad la que dota de lógica y sentido las relaciones que el campo periodístico establece con el mercado, el Estado, la ley y otras instituciones que son en sí mismas campos –estrategias –de localización del sentido de lo real. Por lo tanto, preguntarse por la racionalidad que anima en las rutinas de prensa sería, necesariamente, interrogarse por el lugar ético y político de la rutina, que es finalmente el *locus* que la dotaría de sentido.

6

3. PROPUESTA METODOLÓGICA

Estudiar la rutina implica reconstruir su acontecer, situarlo en el tiempo y proyectarlo en su devenir. Implica también comprender sus relaciones con el resto del campo social y con otras prácticas políticas. Sobre todo, implica revelar su valor político, su capacidad para orientar y facilitar el trabajo de producción de realidad, orden y sentido, su potencial para participar de juegos de fuerza y articularse

con o contra dispositivos de poder y racionalidades de diversa índole y espesor. Estos serían los objetivos centrales que condujeran una investigación sobre las rutinas periodísticas.

Un estudio de este tipo debiera atender a las siguientes consideraciones:

1. Siendo la rutina una práctica discursiva e histórica, de la cual casi no hay estudios en el medio nacional, su investigación debería considerar como punto de partida el discurso periodístico. El objetivo final de la rutina es la producción de un discurso, la noticia, que ha de contener rastros o marcas de las condiciones de su producción, las cuales es posible recuperar y distinguir. Este aspecto del concepto “rutina”, por tanto, se expresaría metodológicamente en la pesquisa de estas huellas.

En el caso de las rutinas de prensa en Chile, esta tarea es además necesaria, puesto que no poseemos un conocimiento histórico de estas prácticas y, por tanto, no tenemos forma de evaluar cómo han mutado en el tiempo, si es que lo han hecho, y cuáles son los factores que inciden eventualmente en esta evolución. Reconstruir las marcas de la rutina en el discurso periodístico es, entonces, reconstruir también las capas o sedimentos de historia de estas prácticas.

2. Considerando la rutina una práctica internalizada, su estudio en el discurso de la prensa debería atender no sólo a la presencia o descripción de las prácticas que aparecen en su contenido de manera manifiesta sino también a aquellos elementos que la describen por negatividad. Es decir, la rutina aparecería en el discurso en aquellos puntos en los que éste la ha olvidado, la ha borroneado o la vuelve implícita. Lo que la nota no muestra, lo que el periodista no dice o reconoce, lo que pareciera no requerir explicación o desarrollo, es lo relevante en la rutina: en esto se expresa el grado de naturalización de la práctica, su automatización y mecanicidad. La práctica rutinaria, por su misma condición, no es siempre conciente ni ejerce sobre sí un control exhaustivo.

Lo anterior plantea un problema: ¿cómo saber que se encuentra, en el análisis, lo que aparentemente no se ve? La complejidad de la rutina ha de recuperarse a partir de los mismos restos de la práctica en el discurso, pero no en los mismos restos. La rutina no sería sólo el conjunto de operaciones consignadas por el estudio sino también el conjunto de relaciones y articulaciones que, en buena parte, se producen por la disposición del estudio y no por la del objeto. De esto se desprende que la operación analítica para recuperar la rutina es, sobre todo, un proceso de reconstrucción de la producción a través del discurso cuyo mérito corresponde a la investigación y no al objeto.

3. Considerando la rutina una práctica institucionalizada, debe entenderse que ésta no representa las operatorias de sujetos aislados o individuos en condiciones de total autonomía. El periodista no suele ser un “autor” que crea en completa libertad y sin consideración de ningún factor ajeno a él. Su producción responde a requerimientos y hábitos institucionales por parte de las empresas periodísticas, a normas sociales y culturas profesionales ampliamente compartidas y aceptadas, a propósitos delineados por las políticas editoriales de los medios antes que por la voluntad de los periodistas, a tiempos de producción por lo general demasiado apremiantes como para dejar espacio al ejercicio creativo. Por lo tanto, la rutina, en cuanto tal, lleva la marca de la institución en su proceso de producción, que es la inscripción de cierta “burocracia” periodística.

4. Considerando la rutina como una práctica autónoma, su estudio debiera aspirar a describir sus lógicas de producción: los modos en que los distintos momentos y procesos se relacionan, la manera en que se articulan prácticas, jerarquías y valores e incluso la forma en que la realidad material de la rutina “dialoga” con los mitos y percepciones profesionales que le dan una imagen. Es consistente que una práctica rutinaria altamente institucionalizada organice su quehacer con cierta independencia respecto de factores externos. La rutina, por tanto, contendría inscritas también las reglas de su funcionamiento además de sus operaciones: develar éstas supondría a la vez advertir aquellas en sus múltiples aspectos: la cultura compartida y reproducida por los periodistas ya desde las escuelas universitarias, los criterios y lineamientos editoriales sobre los que se edifica el trabajo de la prensa, en fin, el reconocimiento que permite a los profesionales decidir a cada momento, sin pensarlo demasiado, qué es “periodístico” y qué no lo es.

5. Presentándose autónoma, la rutina aparece igualmente como una práctica determinada por factores sociales, políticos, económicos y culturales externos y que, sin embargo, conforman también el campo periodístico. La condición material de la práctica (en tanto un hacer) supondría que ésta es afectada por elementos como el mercado, los cambios tecnológicos, la condición laboral de los periodistas, la infraestructura, etc. Estos factores tendrían incidencia en el discurso periodístico que se constituye a partir de las rutinas (la noticia) y, por tanto, podrían rastrearse en ellos las marcas de dichos factores.

6. Considerando la rutina como una práctica social, debe atenderse a que en ella se manifiestan también las relaciones y tensiones que el campo periodístico sostiene con otros campos como el político, el económico, el Estado, el mundo privado, etc. Estas relaciones no operarían como determinaciones (como en el caso de los factores materiales externos) sino como interacciones y acciones de fuerzas. Por lo anterior, la comprensión de estas relaciones no debería emprenderse bajo la perspectiva de pensar que ciertos campos sociales (el político, el económico, etc.) “influyen” en los medios y meramente los instrumentalizan. Correspondientemente, tampoco habría de suponer que el discurso periodístico no posee un “habla” propia, transformándose en la correa de transmisión de los discursos de otros campos.

En este sentido, debiera evitarse el asumir criterios deterministas para su estudio, como el de percibirla condicionada de manera directa y unívoca a la realidad del mercado de medios, a marcos éticos o jurídicos, a juicios sobre el “deber ser” o a lineamientos ideológicos. Siendo la rutina afecta a todas estas determinantes, el hecho de articularse en torno a lógicas de producción con relativa autonomía y estabilidad a lo largo del tiempo podría producir, en efecto, que algunos elementos del proceso de producción de noticias estén en contradicción con estas otras determinaciones.

7. No obstante lo anterior, la rutina ha de considerarse también como la expresión de otras relaciones sociales, lo que obligaría a advertir que ésta comporta un doble carácter respecto a la producción de realidad y la articulación de vida social: es al mismo tiempo constituida y constituyente del proceso de producción de noticias; y opera, a la vez, en niveles distintos en los que sería posible percibirla como mera operación, como eje de una cultura profesional, como una forma de sentido común, como un esquema de prácticas sociales estratégicas, como objeto de discurso, mito o modelo (v. gr. Salinas y Stange, 2009).

De esto se desprende que a la rutina en tanto objeto complejo le correspondería una concepción multidimensional. Cada uno de estos niveles es complementario y se comprende sólo en su interrelación con los demás. La rutina presenta aquí un carácter relacional.

Las consideraciones anteriores dan cuenta de la imposibilidad de un trabajo sincrónico o cuantitativo meramente, a riesgo de perder alguna de las perspectivas complejas involucradas en su proceso. Por ello, parecería recomendable un estudio de múltiples entradas al problema, acotadas cada una pero integradas en su conjunto, en cuyo diálogo tuviera lugar una imagen apropiada de las características e implicancias del proceso rutinario de producción de informaciones. Estas entradas debieran aplicarse a objetos (discursos periodísticos) históricamente situados y determinados, entendiendo las marcas que en ellos deja la rutina como evidencia de la operatoria y a la vez como estrategia de interpretación, i.e. como estrategia de producción de la realidad misma.

TABLA 1. Categorías de análisis de las rutinas profesionales de los periodistas

Aspecto conceptual de la rutina	Unidad/categoría analítica correspondiente
Práctica discursiva	Huella de la operación en el discurso
Práctica histórica	Series de huellas
Práctica internalizada	Huella "implícita"
Práctica institucionalizada	Huella impersonal y recurrente
Práctica autónoma	Huella "reflexiva"
Práctica determinada	Huella de factores materiales externos
Práctica social	Huella de otras prácticas sociales
Expresión de relaciones sociales	Esquema de huellas

De un modo preliminar, podría proponerse una aproximación metodológica en la cual cada una de las entradas (aquí, etapas de investigación) se corresponda con cada uno de los niveles de complejidad en la comprensión de la rutina periodística.

En primer término, el nivel que comprende la rutina como una operación individual puede abordarse a través del estudio de las huellas "objetivas" de la rutina en las notas de prensa y en el discurso de los periódicos, bajo el supuesto ya enunciado de que es el producto (es decir, la noticia) el lugar donde podemos advertir más claramente las huellas del proceso de producción. Se ha de insistir en que no es el "contenido" del discurso lo que aquí importa, sino cómo ha llegado a constituirse: su disposición, sus

marcas y silencios, sus frecuencias y recurrencias. El discurso es estudiado como si de un campo arqueológico se tratase.

Esta entrada permitiría una caracterización de las operaciones más formales y evidentes (la relación con fuentes, los criterios de selección, etc.), a partir de las cuales puede elaborarse un catálogo provisorio de prácticas periodísticas. A partir de tal colección, se ofrecería un modo de evaluar el grado de estandarización, homogeneidad y rutinización del proceso productivo, en un mismo medio o en un mercado completo, y a lo largo de distintos periodos. Por otro lado, los resultados permitirían conocer en parte el nivel de institucionalización de las prácticas y, menormente, describirían sus relaciones con otros campos de producción simbólica.

Las categorías de análisis propuestas (ver tabla 3) se expresarían, en el caso de las notas de prensa, en dimensiones que permitirían evaluar el nivel de institucionalización de las prácticas, por cuanto expresan los criterios discursivos del medio y no del periodista. También indicarían cierta reflexividad de parte del discurso que sería huella de los niveles de autonomía y lógica interna de la práctica. Por otra parte, darían cuenta de parte de los recursos tecnológicos empleados en la producción de la noticia y, por tanto, constituirían huella de los factores materiales externos involucrados en la rutina.

TABLA 2. Etapas de la aproximación metodológica

Etapa	Nivel de comprensión de la rutina	Aproximación metodológica	Objetivos de la aproximación
I	Como operación individual	Reconstrucción de las huellas en el discurso "objetivo" de las notas de prensa	a) Caracterización de las rutinas periodísticas; b) Grado de estandarización; c) Grado de homogeneidad; d) Grado de institucionalización.
II	Como cultura profesional	Reconstrucción de las huellas en el discurso "subjetivo" de los periodistas	a) Grado de internalización; b) Valores y criterios profesionales; c) Relación de las rutinas con los contextos laborales; d) Relación de las rutinas con los mitos profesionales.
III	Como racionalidad	Reconstrucción de las huellas del discurso periodístico en el campo social	a) Relación entre las rutinas y otras prácticas sociales; b) Relación entre el campo periodístico y

otros campos sociales;

c) Relación entre las rutinas periodísticas y los dispositivos de poder.

Un segundo nivel, que comprende a la rutina como la articulación de una cultura profesional y como un trabajo colectivo, podría abordarse a partir del estudio de las huellas “subjetivas” de la rutina de prensa en la percepción social de los propios periodistas. Alternativamente podría enfrentarse este punto mediante una etnografía de la sala de prensa –que es, de hecho, el método predilecto del *newsmaking* durante los años ’60 y ’70 –pero tal aproximación sólo nos proveería una “fotografía” de estas dinámicas, lo que no satisfaría, como ya se ha señalado, la necesidad de contextualizar históricamente la práctica periodística.

En la posibilidad de capturar un discurso sobre el hacer mismo, tomando las precauciones necesarias respecto al grado de subjetividad de los discursos de los profesionales de la prensa, esta indagación permitiría evaluar los niveles de naturalización de la rutina, los valores y criterios profesionales que la componen, su relación con las prácticas laborales y condiciones de trabajo, además de percibir, en forma operante, su relación con los relatos míticos y éticos de la profesión.

El último nivel, que comprende la rutina como expresión de una racionalidad, constituiría la perspectiva más global en el estudio de las prácticas periodísticas y, consecuentemente, supondría la etapa de investigación más comprensiva, enriquecedora y sintética. Tal aproximación puede abordarse a partir del estudio de las huellas “objetivas” y “subjetivas” de la rutina en la generalidad del campo social.

11

TABLA 3. Dimensiones de las categorías de análisis en cada una de las etapas

Categoría	Etapa I	Etapa II	Etapa III
Huella de la operación en el discurso	Marca en la noticia	Marca en los periodistas	Discursos sobre el periodismo
Serie de huellas	Serie de marcas en la noticia	Serie de marcas en los periodistas	--
Huella “implícita”	--	Distancia reflexiva, teorías implícitas.	Mito profesional
Huella impersonal y recurrente	Secciones, géneros, mención del autor	Reuniones de pauta, reglas y valores	Estructura del mercado de medios

		compartidos.	
Huella "reflexiva"	Retórica de las notas, agenda por arrastre	Percepción de libertad profesional, mito profesional	Líneas y campañas editoriales de los medios
Huella de factores materiales externos	Tecnología disponible, servicios, imágenes	Tecnología disponible, condiciones laborales, infraestructura	Avisaje, propiedad de medios, tecnología, servicios de información, ciclos económicos, ingresos.
Huella de otras prácticas sociales	Tipos de fuentes	Relación y acceso a fuentes, restricciones y políticas editoriales, valores y creencias generales, formación académica, especialización	Estado, legislación, estructura social y política, estructura económica, audiencias, valores y creencias en general
Esquema de huellas	--	--	Racionalidad(es)

Tal aproximación obliga, necesariamente, a contrastar el conocimiento adquirido por el estudio de las rutinas mismas con aquel que provee un conocimiento del periodismo desde campos y ámbitos disciplinarios más amplios. En este sentido, el trabajo de esta tercera etapa se concentra menos en la caracterización de las prácticas que en su análisis y síntesis. Esta entrada permitiría extrapolar los hallazgos realizados hacia fuera del campo periodístico, percibiendo las relaciones entre las rutinas y otras prácticas sociales de diversos campos culturales. Adicionalmente, permitiría situar la rutina en relación al circuito completo de producción social de realidad, entendiendo su participación en los dispositivos y mecanismos de poder, en el imaginario social y en la estructura económica del país.

Ha de considerarse que tanto las categorías como las dimensiones que las expresan en cada una de las etapas/niveles de investigación propuestas no son excluyentes ni conmensurables. No establecen entre ellas ámbitos de definición acotados a la manera de variables, pues muchas veces se contienen parcialmente y se explican sólo en la articulación de unas con otras. Tampoco ha de suponerse que cada dimensión del análisis aborda un objeto particular que puede ser comparado con el de otra dimensión. Las categorías han sido propuestas como un modo de dar cuenta de los aspectos de la rutina que, por su carácter relacional, pueden satisfacer el propósito de situarla histórica, social y políticamente.

La propuesta en su conjunto aspira a reunir de manera sintética el conocimiento sobre lo que el periodista hace todos los días sin perder, por un lado, su concreción y naturalidad ni, por otro lado, su

complejidad social. Para ello, una última categoría aglutinadora se emplearía de manera transversal a todas las etapas de investigación: la que concebiría la práctica periodística como la expresión de diversas prácticas sociales y, analíticamente, como un esquema estratégico de huellas en el discurso. Tal categoría no se expresa en ninguna dimensión de las rutinas en particular sino que, por el contrario, expresaría ella misma la participación de estas rutinas periodísticas en la racionalidad de lo social.

REFERENCIAS

Adorno, Th. y Horkheimer, M. (1970). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

Arancibia, J. P. (2006). *Comunicación política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Santiago de Chile: Arcis.

Breed, W. (1972). "Social control in the newsroom". Schramm, W. (ed.). *Mass communications: a book of readings*. University of Illinois Press.

Bohjere, G. (1985). *Profesión: periodista. Un estudio de los periodistas como trabajadores*. Ginebra: OIT.

Cervantes, C. (1995). "¿De qué se constituye el habitus en la práctica periodística?". *Revista Comunicación y Sociedad* N° 24. Universidad de Guadalajara.

Cómo trabajan los periodistas latinoamericanos. (2005). Programa sobre Medios de Comunicación y Democracia en América Latina. Fundación Konrad Adenauer e Instituto Prensa y Sociedad.

Gomis, L. (1991). Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente. Barcelona: Paidós.

Hernández, M. E. (1997). "La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México". Revista Comunicación y Sociedad N° 30. Universidad de Guadalajara.

Lester, M. y Molotch, H. (1974). "Las noticias como conducta intencionada: sobre el uso estratégico de los acontecimientos rutinarios, los accidentes y los escándalos". American Sociological Review Vol. 39 N° 1. University of California.

McQuail, D. (1998). La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público. Buenos Aires: Amorrurtu.

Stange, H. y Salinas, C. (2009). "Rutinas periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena". Cuadernos ICEI N° 5. Universidad de Chile.

Tuchman, G. (1999). "La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas". Cuadernos de Información y Comunicación N° 4. Universidad Complutense de Madrid.

----- (1983). La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad. Ciudad de México: Gustavo Gili.

Williams, R. (1994). Sociología de la Cultura. Barcelona: Paidós.

Wolf, M. (1997). "Los emisores de noticias en la investigación sobre comunicación". Revista Zer N° 3. Universidad de Navarra.